



Cuadernos de Información

ISSN: 0716-162x

dgrassau@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

LÓPEZ ESCARCENA, IGNACIO

Análisis del primer mensaje a la nación de los Presidentes Lagos y Piñera

Cuadernos de Información, núm. 32, junio, 2013, pp. 125-134

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97127473011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Análisis del primer mensaje a la nación de los Presidentes Lagos y Piñera

Analysis of Presidents Lagos and Piñera's First State of the Union Message

(ARTÍCULO)

IGNACIO LÓPEZ ESCARCENA, London School of Economics and Political Science. London, UK. (I.Lopez1@lse.ac.uk)

► Recibido: 27/noviembre/2012. Aceptado: 23/mayo/2013

RESUMEN

Este artículo busca identificar y describir el imaginario de país que propusieron los Presidentes chilenos Ricardo Lagos y Sebastián Piñera en sus primeros mensajes del 21 de mayo, además de establecer las similitudes y diferencias entre ambos. Con el fin de efectuar esta comparación, se tomó la relación que sugiere George Lakoff entre padres protectores/liberales y padres estrictos/conservadores. Para el reconocimiento del imaginario país que cada uno postula, se recurrió a la gramática narrativa de Algirdas Greimas. La teoría de Lakoff en torno a los marcos de sentido, por otra parte, fue empleada para analizar las cosmovisiones bajo las cuales se articulan ambos mensajes. Los resultados permiten observar que entre ambos gobernantes hay diversas similitudes y pocas diferencias. Mientras Lagos, como podría esperarse, cumple con la mayoría de los rasgos de un político progresista, en el caso de Piñera ocurre lo mismo.

DOI: 10.7764/cdi.32.496

Palabras clave: análisis semiótico, Ricardo Lagos, Sebastián Piñera, cosmovisiones.

ABSTRACT

This article aims to identify and describe the notion of country proposed by Presidents Ricardo Lagos and Sebastián Piñera in their first State of the Union messages in May 21st, besides of establishing the similarities and differences between both. With the idea of building this comparison, the relationship between protector fathers/liberals and strict father/conservatives suggested by George Lakoff was taken into account. Algirdas Greimas' narrative grammar was used to recognize the notion of country that each President depicts. Lakoff's frame theory, on the other hand, constitutes the alternative chosen to analyze the worldviews conveyed in each message. The results show various correspondences and few between each Head of State. While Lagos, as it may be assumed, presents most of the traits of a liberal politician, the same can be said about Piñera.

Keywords: semiotic analysis, Ricardo Lagos, Sebastián Piñera, worldviews.

1. En todos estos propósitos, los presidentes interactúan con su audiencia, aunque esta —ya sean las personalidades sentadas en el Congreso Nacional o quienes ven el discurso por televisión— no tenga la posibilidad de responderle en ese momento. Si nos remitimos a Charaudeau y Maingueneau, este escenario implica una interacción, aunque el intercambio sea tácito, en la medida en que: “Toda enunciación, aunque producida sin la presencia de un destinatario, está inserta de hecho en una interactividad constitutiva; es un intercambio explícito o implícito con otros locutores, virtuales o reales, y supone siempre la presencia de otra instancia de enunciación a la cual se dirige el locutor y con respecto a la cual construye su propio discurso” (2005, p.14).

2. Anderson agrega que esta nación “[e]s imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno viven en comunión” (1993, p. 23). Además plantea que “se imagina limitada porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones

En Chile, la costumbre de que el Presidente de la República se dirigiera anualmente al país se implementó tras la Constitución de 1833, cuando quedó fijada para el 1 de junio de cada año. No obstante, en 1925 fue establecido que el Jefe de Estado debía presentarse frente a los parlamentarios el 21 de mayo. La razón de que esta fuera la fecha elegida respondía a su simbolismo para el país —al coincidir con el Día de las Glorias Navales— y a que daba inicio al período ordinario de sesiones en el Congreso, el cual finalizaría en otra fecha significativa: el 18 de septiembre (Riffo, 2008). Con algunas excepciones, la tradición se mantuvo hasta 1973. El régimen militar que se instaló ese año ordenó el cierre del Congreso y el rendimiento de cuentas al país fue reservado para los 11 de marzo en el edificio Diego Portales, sede de la Junta Militar. La Constitución de 1980, promulgada bajo el mismo régimen, no alteró la situación, ya que solo establecía que el presidente debía dar cuenta anualmente al país del estado administrativo y político de la nación. El regreso a la democracia en 1990 trajo de vuelta los discursos del 21 de mayo, lo que se estableció oficialmente con la reforma constitucional de 2005 (Riffo, 2008).

Estos discursos a la nación no son solamente una rendición de cuentas: también constituyen un medio que los mandatarios emplean para (re)activar el apoyo de la ciudadanía. El mensaje presidencial se convierte en un acto estratégico de comunicación de parte de los Jefes de Estado. Para gestionar ese apoyo, plasman una mirada de país para el futuro y una cosmovisión partidaria, sostenida en valores que le dan sentido y trascendencia; promueven la imagen de su cabeza visible, el mandatario; y destacan las acciones realizadas y la necesidad de emprender aquellas que aún no se han llevado a la práctica.¹

A partir de lo anterior, el propósito de este artículo es analizar comparativamente los mensajes a la nación de los Presidentes Ricardo Lagos y Sebastián Piñera, proclamados el 21 de mayo de 2000 y de 2010, respectivamente. Se dará cuenta de las cosmovisiones que confluyen en los inicios de un nuevo siglo, tanto en una misma instancia (el discurso de instalación), como en un mismo objetivo (conseguir el desarrollo para el país), y que buscan reforzar el apoyo de la ciudadanía.

La decisión de analizar a estos líderes obedece a dos razones. La primera es que se trata de dos mandatarios encargados de llevar al país adelante en un nuevo siglo, el XXI. Sus promesas, por lo tanto, se orientan a moldear al Chile de este milenio para convertir al país en una nación desarrollada. El segundo motivo es que, si bien en un principio podría pensarse que la propuesta para alcanzar el desarrollo de un líder identificado con la centroizquierda —Lagos— debería ser muy distinta a la de uno cercano a la centroderecha —Piñera—, esta diferencia se supone que no podrá comprobarse o rechazarse si no se les analiza y compara.

En este análisis se decidió excluir a la ex Mandataria Michelle Bachelet —cuyo gobierno se desarrolló entre 2006 y 2010— por dos motivos. En primer lugar, la idea de estudiar los mensajes del ex ministro de Obras Públicas y el ex presidente de Renovación Nacional obedece a que, entre el inicio de los períodos de cada uno, pasaron diez años. Ese lapso entrega un margen de tiempo más amplio que si se incluyera a la ex Jefa de Estado para observar de qué forma y en qué cantidad las propuestas de cada mandatario cambiaron y, en el caso de que así sea, dilucidar si eso responde a la influencia de factores sociales, políticos y/o económicos propios de la realidad chilena. Lo anterior no quita que podría haber sido interesante estudiar las posibles modificaciones a nivel de propuestas entre un gobernante y su sucesor, pero —por motivos de tiempo y de espacio para discutir los resultados— para efectos de este proyecto se priorizó una comparación entre un líder que asume a inicios de la década pasada y otro que lo hace a fines de la misma, con la conmemoración del Bicentenario tocando las puertas. La segunda razón apunta a la similitud política —y por ende, ideológica— que une a Lagos y Bachelet; además de ser ambos miembros de la Concertación, el ex gobernante perteneció durante 25 años al Partido Socialista, mientras que la expresidenta aún es miembro de esa colectividad. Por lo tanto, incluir a ambos en la comparación no permitiría cumplir con el propósito ya aludido de contrastar a líderes que, en la superficie, parecen poseer cosmovisiones distintas. Otra alternativa que se consideró en esta investigación fue incluir a la exmandataria y analizar a los tres líderes, pero razones de tiempo y espacio, nuevamente, inclinaron la balanza hacia un estudio más acotado.

En función de tales argumentos, los objetivos que persigue este estudio son identificar y describir el imaginario de nación que cada mandatario propone; analizar las diferencias y semejanzas que presentan ambas propuestas en torno al proyecto país de manera general y en sus aspectos más específicos (político, social y económico); y distinguir las estrategias de persuasión que cada uno utiliza para gestionar el apoyo ciudadano.

MARCO TEÓRICO

DISCURSO POLÍTICO E IDEOLOGÍAS

En el discurso presidencial, los gobernantes se dirigen a una nación, concepto que Anderson define como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”² (1993, p. 23). Los mandatarios interactúan con esta comunidad a través del discurso, definido por Van Dijk como “un evento comunicativo y específico” (1999, p. 246), que involucra a distintos actores.

Los mensajes a la nación son eminentemente políticos; se caracterizan por ser tanto una instancia de manifestación y legitimación de las ideologías partidarias y –recíprocamente– el lugar de conformación de la misma y del grupo que la suscribe (Van Dijk, 1996, p. 264).

Para Lakoff, la política está vinculada a los valores. Este componente apunta al mismo tiempo a la comunicación y a que los electores consideren honrado al candidato y se identifiquen con su visión de mundo (2008, pp. 32-33). Pero no basta con eso: como señala Peña-Marín, los habitantes no serán capaces por sí solos de organizarse en torno a un pensamiento común, por lo que necesitan a las instituciones, que propiciarán una identificación y harán que las obligaciones sean tolerables (2008, p. 64).

Esta labor de cohesionar aquella visión también deberá involucrar una estrategia persuasiva hacia la ciudadanía, con lo que se le otorga a la esfera pública un rol preponderante como sitio de construcción de los valores y de las adhesiones de las que depende la acción colectiva (Charaudeau et al., 2005). Es por ello que, siguiendo a Gómez (2009, p. 201), postulamos el discurso político como “un discurso de carácter persuasivo, orientado a movilizar (a través de la esfera pública) la adhesión ciudadana en torno a un proyecto colectivo de futuro que es, a la vez, insustituyente de la propia comunidad”.

En este proceso de identificación hay un factor clave desde el cual se construye la noción de comunidad: las ideologías. Van Dijk destaca el carácter colectivo de este concepto, entendiéndolo como “representaciones sociales compartidas que tienen funciones sociales específicas para los grupos” (1996, p. 243). El medio por el cual las ideologías se propagan es, precisamente, el discurso, el cual permite su “expresión directa y explícita” (1996, p. 245).

EL PADRE ESTRICTO Y LOS PADRES PROTECTORES

Para graficar la disimilitud entre los grupos con los que se identifica a Lagos y a Piñera, recurrimos a Lakoff, quien establece que nuestras creencias políticas se estructuran de acuerdo al concepto que tenemos de familia³ (2008, p. 91). La explicación que entrega es que la primera vez que establecemos una experiencia de gobierno es en el seno familiar. En esta visión:

La patria es el hogar; los conciudadanos, los hermanos; el gobierno (o el jefe de gobierno), el padre. Las obligaciones del gobierno con respecto a los ciudadanos son las mismas que las de un padre hacia un hijo: dar seguridad (protegerlos), hacer leyes (decirnos lo que podemos hacer y lo que no), administrar la economía (asegurarse de que tenemos lo necesario) y proporcionar escuelas públicas (educarnos). (Lakoff, 2008, p. 92)

Bajo tal esquema, los conservadores son asociados al modelo de un padre estricto y los progresistas, al de los padres protectores (2007, p. 8). Una de las características del primero es que en lo moral existen tanto “el bien como el mal absolutos” (2008, p. 103), en donde la autoridad moral de la familia está representada por el padre estricto, quien sabe la diferencia entre el bien y el mal. De esta forma, en este imaginario, el padre se construye como una figura inherentemente moral y que, por tanto, tiene las herramientas para dirigir a la familia. Debido a lo anterior, las decisiones tomadas por el padre y, por ende, su autoridad, no son cuestionadas, puesto que “la obediencia al padre es un hecho moral; la desobediencia es inmoral” (2008, p. 103).

Esta visión, además, comprende los principios de autoridad moral, de responsabilidad individual, del mercado libre y del hombre hecho a sí mismo. Bajo el modelo del padre estricto, la noción de Gobierno está marcada por el rechazo a los programas sociales. Estos eliminarían los incentivos de la disciplina, por lo que habría que desecharlos (2007, p. 65). En relación al empresariado, se le atribuye un rol relevante. Para Lakoff, el raciocinio conservador es: “Todo lo que pueda hacer la esfera privada debería hacerlo la esfera privada” (2007, pp. 65-66). Con respecto a los mercados, son concebidos como “«libres», son un mecanismo para que las personas disciplinadas (estereotipadamente buenas) utilicen la disciplina para acumular riquezas” (2007, p. 65).

Lakoff plantea que la figura del padre estricto determinará la mirada de los conservadores tanto en la economía, como en la política, como en la vida social. La principal prioridad será “preservar y extender el sistema moral conservador” (2007, p. 65). Este orden moral delimita las relaciones de poder, que se ubican en el siguiente orden: Dios-hombre-naturaleza.⁴ Finalmente, la concepción de la democracia alude a una institución que opera con esos mismos valores.

Por otro lado, en el modelo de los padres protectores, “ambos son igualmente responsables del desarrollo moral de sus hijos. Su obligación primaria es querer a sus hijos y protegerlos para que sus vidas sean felices” (2008, p. 95). De esta forma, la autoridad en este modelo no proviene, necesariamente, del autoritarismo del padre protector, sino de su legitimación producto de una comunicación abierta y respetuosa. Los límites que se establecen parecen justos y razonables y son discutidos con los hijos. El efecto que tiene lo anterior es que “la obediencia nace del amor hacia los padres y no del miedo al castigo” (2008, p. 96).

Lakoff asegura que el modelo de los padres protectores se ve reflejado en la moral y en la filosofía política que profesan los progresistas (2008, p. 96). Desde este punto de vista, sus valores

de la humanidad” (1993, pp. 24-25). Anderson agrega que es “soberana porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad de reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado” (1993, p. 25), lo que provocó que las naciones soñaran “con ser libres y con serlo directamente en el reinado de Dios. La garantía y el emblema de esta libertad es el Estado soberano” (1993, p. 25). Finalmente, “se imagina como *comunidad* porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañero profundo, horizontal” (1993, p. 25).

3. Es necesario aclarar que el mismo Lakoff reconoce ser progresista, por lo que su mirada respecto al sector conservador es especialmente crítica. Eso sí, también expresa discrepancias con la manera de funcionar de los liberales, por lo que hay elementos de su comparación que resultan interesantes para este estudio.

4. De hecho, el autor enfatiza que Dios “ocupa lo más alto de una jerarquía natural en la que la moral conecta con el poder” (Lakoff, 2007, p. 64).

se vinculan a cuatro premisas: el principio del bien común, de la libertad, de la dignidad humana y de la diversidad. (2008, p. 98). A partir de ellos, Lakoff desglosa conceptos como la protección, la realización personal, la libertad, las oportunidades, la equidad, la igualdad, la prosperidad y la comunidad (2008, p. 97).

La mirada progresista del gobierno, por otro lado, sería la de uno “abierto, eficaz y justo, que les dice la verdad a los ciudadanos y se gana la confianza de todos y cada uno” (2008, p. 74). La economía, para los padres protectores, estaría centrada en la innovación y buscaría crear millones de puestos bien pagados pero, sobre todo, tendría como objetivo brindar las mismas oportunidades de prosperidad para todos (2008, p. 73). Finalmente, la democracia que se presenta minimiza la concentración del poder de la política, el empresariado y los medios y maximiza la participación ciudadana (2008, p. 72).

METODOLOGÍA

El análisis comprende los primeros discursos del 21 de mayo de los Presidentes Lagos y Piñera. La elección se debió a que esta es la primera ocasión en que los mandatarios se dirigen al país en dicha instancia. Debido a esto, los textos adquieren especial interés para este estudio si consideramos que muestran a ambos Jefes de Estado en una situación muy similar: una en la que delinean las directrices de lo que pretenden conseguir durante su estadía en La Moneda y, al mismo tiempo y volviendo a un objetivo ya mencionado, aspiran con sus palabras a (re)activar el apoyo de la ciudadanía. La decisión de analizar un discurso por cada líder se debió, al igual que otras determinaciones ya mencionadas, a motivos de tiempo y a que se concluyó que era preferible ahondar en la comparación de dos mensajes en lugar de incorporar otros y no disponer de suficiente espacio para establecer los posibles contrastes y similitudes encontrados.

Los objetivos de esta investigación, como ya fue anunciado, son identificar y describir el imaginario de país que cada mandatario propone; analizar las diferencias y semejanzas de ambas propuestas en torno al proyecto país de manera general y, concretamente, en lo social, político y económico; y distinguir las estrategias de persuasión que cada jefe de Estado utiliza para gestionar la adhesión de los ciudadanos y los actores políticos. Para desarrollar estos propósitos se recurrió, por un lado, a la gramática narrativa de Greimas y, por el otro, a la teoría de los marcos de Lakoff.

Con respecto al programa narrativo de Greimas, es importante remitirnos al concepto de “semántica de la acción” (Ricoeur, 2006, p. 17), el cual se refiere a nuestra capacidad para utilizar la red de conceptos y expresiones que ofrecen las lenguas

naturales y que nos permiten distinguir una acción de un mero movimiento físico.

A partir de este vínculo entre lenguaje y acción, podemos volver sobre los mensajes presidenciales para entenderlos y analizarlos. Los gobernantes ponen en marcha un relato de transformación con fines performativos; exponen una trama que replica el proceso que prosigue la generación y el desarrollo que alcanza todo plan de acción en la vida cotidiana, dándole vida a los mismos por medio del lenguaje, que permite visualizarlos y concretarlos.

Este programa se organiza en torno al establecimiento de una meta (objeto de valor dentro del modelo) a través de una actividad de orden persuasivo (programa de influjo), que se basa en la instauración de ciertos motivos que buscan inducir a un destinatario a convertirse en sujeto agente de un determinado programa de realización, denominado programa narrativo dentro de la gramática greimasiana.

Al identificar y sistematizar los elementos recurrentes de este proceso y definir sus relaciones, la gramática narrativa de Greimas ofrece una metodología por medio de la cual es posible organizar y analizar aquellos discursos donde hay un objetivo/meta en juego, y en el cual intervienen los elementos recién descritos, como es el caso de los mensajes presidenciales.

En la modelización de los relatos de acción, Greimas configura una red conceptual, compuesta de seis términos que reciben el nombre genérico de *actantes*. Un actante es una entidad que realiza o padece una acción y que se define a partir de su posición en el relato y el tipo de acción que emprende o padece. En síntesis, “lo que es (su ser) más lo que hace (su hacer)” (Zecchetto et al., 2008, p. 167). Estos actantes pueden presentarse como individuos o a nivel grupal y Greimas los organiza en tres pares: sujeto-objeto; destinador-destinatario y ayudante-oponente.

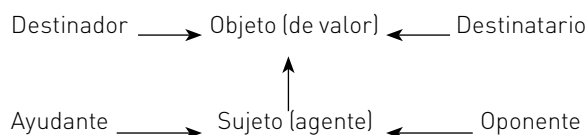
El primero de estos binomios “es el más elemental. Toda narración está sustentada sobre la acción de un sujeto que desea establecer un tipo de relación con un objeto”, con el cual está unido a partir de un vínculo de deseo (Zecchetto et al., 2008, p. 167). Se trata de un objeto denominado formalmente como objeto de valor dentro del modelo, que atrae sobre sí la atención del sujeto, el cual, en su función de agente, lleva a cabo diversas acciones a efecto de instituir una relación futura de unión o desunión respecto de él.

Este deseo, que también puede ser un deber, es generado a partir de un mandato previo, que es el que da inicio a la secuencia narrativa. En esta etapa del programa intervienen destinador y destinatario, par de actantes “unido por el nexo del mandato” (Zecchetto et al., 2008, p. 169). El destinador es “aquel actante

que induce o manda al otro a cumplir una determinada misión o tarea” (Zecchetto et al., 2008, p. 169), mientras que el destinatario “es el que recibe el mandato y, por lo general, este rol se funde con el del sujeto” (Zecchetto et al., 2008, p. 169).

Finalmente, en toda narración de esta naturaleza intervienen además las figuras de ayudantes y oponentes, que “serán aquellos sujetos u objetos que en el transcurso del relato sirven para los propósitos (o los obstaculizan) del destinatario-sujeto” (Zecchetto et al., 2008, p.170).

El esquema narrativo puede modelarse de la siguiente manera en función de sus componentes esenciales:



Se distinguen cuatro etapas en el desarrollo, que operan en el siguiente orden: influjo, calificación, realización y valoración. Entrevernes agrega que no todas estas fases están presentes en cada texto (1982, p. 30), tal como ocurre con los discursos que se analizarán, donde solo pueden percibirse las dos primeras. La fase de influjo comprende el proceso a través del cual el destinador se dirige al destinatario con el propósito de instaurar un deber-hacer o querer-hacer (1982, p. 70), mientras que la calificación se orienta a dotar al sujeto agente de las competencias necesarias que requiere para emprender su actuación (1982, p. 28).

Volviendo sobre la figura del destinador que da origen al programa narrativo, la efectividad de su mandato dependerá de las habilidades que el destinatario-sujeto agente tenga o adquiera para llevarlo a cabo, hecho que hace intervenir en el modelo al concepto de competencia modal.⁵ Estas competencias dicen relación con determinadas características de la capacidad del sujeto agente y que lo constituyen en tal (1982, pp. 48-49), es decir, que definen su paso de simple destinatario al de actor agente.

Según Entrevernes, puede hablarse de sujeto agente “solo a partir del momento en que un actor quiere o debe hacer algo”⁶ (1982, p. 49). Su real capacidad para la realización requiere de nuevas competencias: de un saber-hacer y de un poder-hacer, lo que “determina el modo de acción” (1982, p. 50). Una vez que el sujeto está unido a estas habilidades, se encuentra capacitado para transformar el estado de la relación del mismo o de un tercero beneficiario (vía transferencia) respecto del objeto de valor o meta perseguido.

Como se desprende de lo que hemos venido afirmando, estas competencias no se consiguen por arte de magia. El sujeto deberá “adquirir dinámicamente y previamente a su hacer la competencia de devenir en sujeto operador (sujeto de la actuación o *performance*)” (1982, p. 50).

Para conseguir que el *destinatario manipulado* se oriente a lo que pretende el *destinador manipulador* (Lozano et al., 1997, p. 82) hay distintas estrategias. El primer camino es que esa manipulación se base en el poder. A través de la amenaza —es decir, de la intimidación al destinatario por medio de augurarle efectos negativos a partir de su no-hacer, entre otros— este responderá a ese llamado. La otra posibilidad es que el destinador lo tienta y, de esta forma, logre el mismo objetivo con una aproximación distinta, al presentar un objeto de valor atractivo, que le reportará consecuencias favorables en relación a su estado futuro (Lozano, 1997, p. 82).

La estrategia también puede basarse en el saber. Aquí nuevamente hay una vía negativa y otra positiva: la primera es provocar al destinatario, al poner en duda sus competencias; la segunda es seducirlo con alabanzas a sus capacidades (Lozano, 1997, p. 82.).

Estas estrategias pueden incitar un *deber-hacer* o un *querer-hacer*. El destinatario manipulado experimentará este deber-hacer si responde a alguno de los dos estímulos negativos que ya mencionamos: podrá sentirse intimidado o provocado y eso lo llevará a actuar. Por otro lado, si reacciona ante los estímulos positivos, se sentirá tentado o seducido y querrá hacer⁷ (Lozano et al., 1997, p.83).

Para efectos del análisis, el esquema narrativo greimasiano se utilizará con el fin de identificar las metas u objetos de valor que guían la propuesta política de cada mandatario, así como los aspectos centrales de los programas de acción propuestos: quiénes son los sujetos agentes, los destinatarios, los destinadores y qué competencias tienen o deben adquirir. Los ayudantes y oponentes serán excluidos debido a que ocupan un rol secundario en los relatos.

Por su parte, y para dar cuenta de la cosmovisión de cada mandatario, se analizarán los marcos que emplean, concepto que Lakoff define como “estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo” (2007, p. 4) y agrega que, en la política, los marcos “conforman nuestras políticas sociales y las instituciones que creamos para llevar a cabo dichas políticas. Cambiar nuestros marcos es cambiar todo eso. El cambio de marco es cambio social” (2007, p. 4).

Los marcos necesitan del lenguaje, pues a través de este se dan a conocer, se instauran, socializan y convierten en sentido común. Según explica Lakoff, “todas las palabras se definen en

5. Este concepto “equivale a un complejo de modalidades compatibles dirigidas al hacer de un sujeto. Tal complejo de modalidades (organizadas jerárquicamente) constituirá la competencia modal fundada sobre un querer-hacer o un deber-hacer que rigen un poder-hacer o un saber-hacer (Lozano et al., 1997, pp. 74-75).

6. La posesión de esta voluntad u obligatoriedad interna lo sitúa en *estado de virtualidad* respecto de la acción, por cuanto prevé el hacer del sujeto, aunque este no haya tenido lugar aún.

7. Blum-Kulka introduce otra arista a este estímulo: la cortesía, que puede jugar un rol clave en “el esfuerzo de un hablante por ejercer poder simbólico sobre el otro” y que también puede adquirir métodos tanto positivos (“¿Permite Vuestra Majestad que despertemos al rey? Ha dormido mucho”) como negativos (“¿Me haces el favor de darme esa regla antes de que te derribe de un golpe?” [2005, pp. 86- 87]).

relación a marcos conceptuales. Cuando se oye una palabra, se activa en el cerebro su marco (o su colección de marcos)” (2007, p. 4). Para efectos de este análisis, interesa distinguir tres tipos de marcos: los profundos, los de superficie y los argumentales.

En el caso de los primeros, estos corresponden a “nuestras convicciones morales más arraigadas y nuestros principios políticos” (Lakoff, 2008, p. 39). Son los marcos básicos que constituyen una cosmovisión moral o una filosofía política., aquellos que “definen el «sentido común» global del ser humano (2008, p. 62).

Los marcos profundos son fundamentales para que existan los marcos de superficie, los cuales, según asegura Lakoff, “están asociados con frases (...) que activan y dependen” de los anteriores (2008, p. 39). Los marcos de superficie están directamente relacionados con el lenguaje, en cuanto son eslóganes, expresiones con sentido que condensan una idea y se repiten una vez tras otra (2008, p. 75). Estas palabras-eslóganes “apuntalan los marcos profundos y refuerzan las conexiones neuronales en los oyentes”⁸ (2008, p. 75).

Los marcos pueden construirse incluyendo a otros, tal como ocurre con los marcos argumentales, que corresponden a estructuras generales de razonamiento (2008, p. 199). Al aplicar este marco a temas políticos, se observa que son recursos que tanto progresistas como conservadores pueden utilizar no solo a raíz de un aspecto en particular, sino de una amplia gama de ellos. Este razonamiento no es nuevo, sino que corresponde a “una manifestación puntual de un marco argumental general o de un marco de superficie” (2008, p. 201).

En esencia, cada visión político-ideológica remite a un marco conceptual específico y distintivo, aunque pueda relacionarse con valores universales que trascienden a una cosmovisión específica. Las bajadas de esos valores son los que las hacen reconocibles y son estas las que se despliegan en los marcos argumentales, los cuales sirven para enfrentar de manera coherente muchos temas.

RESULTADOS

El proyecto de gobierno del Presidente Lagos se articula en torno a la conquista del desarrollo, que instala como su gran meta (objeto de valor). Dado que este propósito es fijado para 2010, excede su período, por lo que define como objetivo del mismo alcanzar las condiciones que posibiliten esta concreción.

Estos elementos están asociados al trabajo y a la implantación de reformas en tres ámbitos: el social, el económico y el político cultural. Los objetivos que establece para cada área son “desarrollar al máximo nuestra generosidad social”, “expandir al máximo nuestra capacidad económica” y “AUMENTAR AL

MÁXIMO NUESTRAS LIBERTADES CULTURALES⁹ Y POLÍTICAS” (Mensaje 2000, p. 2).

La promesa que el Jefe de Estado despliega está asociada a valores específicos, que remiten a los principios conformadores de la cosmovisión que sostiene. A nivel social, su propuesta de cambio apunta a la reducción de la inequidad, motivada por una voluntad de unir al país con niveles mayores de igualdad.

Este principio fundamenta su programa social de la misma manera como lo hace con el económico, donde se plantea tanto un interés por alcanzar mayores índices de bienestar como de hacerlo asequible a todos los chilenos.

En lo político, su propósito de disponer de una democracia moderna tiene por finalidad aumentar al máximo las libertades de los chilenos. De este modo, equidad social, mayor bienestar y una libertad más amplia figuran como valores base (marco profundo) de la propuesta del Jefe de Estado. A ellos busca remitir la identificación del Ejecutivo como el “gobierno de las reformas” (marco superficial).

El marco argumental –es decir, la estructura general de razonamientos utilizada– se articula desde estos tres valores. El sentido de este tránsito y del esfuerzo que se demanda a los chilenos alcanza potencia desde esos principios que organizan y fundamentan el relato de modo transversal.

Los destinadores son Lagos, la nueva época y los Padres de la Patria. El llamado a la acción en pos de crear las condiciones necesarias para alcanzar el progreso lo emprende el Jefe de Estado a partir de una invitación que formula tanto desde el *yo* como del *nosotros*. La nueva época aparece en el discurso como un actor demandante, que impone urgencia y comportamientos específicos a la colectividad y al propio Presidente. Los Padres de la Patria, a partir de la fuerza simbólica que conlleva su legado, transmiten la misión de construir un país asociado a determinados sueños, valores y principios.

Los destinatarios de este llamado son los ciudadanos, el Mandatario, el Ejecutivo y el resto del sector político. Los chilenos, en general, están invitados a contribuir en la consecución de logros que apuntan al objeto de valor macro, como es expandir al máximo la capacidad económica del país y ampliar la generosidad social. El Jefe de Estado y su Gabinete figuran como los responsables de crear las condiciones necesarias para el desarrollo. El resto del sector político aparece como quien debe concretar estas aspiraciones de cambio y de progreso.

El Presidente Lagos instala a los mismos cuatro destinatarios en el rol de sujetos agentes. La población en general es emplazada a ser protagonista de la nueva época, mientras que Lagos se sitúa en un rol de liderazgo, desde el que –ayudado por su equipo ministerial y el resto del espectro político– diri-

8. Para que los marcos superficiales puedan cumplir esta función, los profundos deben estar previamente asentados, ya que “los eslóganes por sí solos no consiguen nada” (Lakoff, 2008, p. 39).

9. Las mayúsculas corresponden al texto original.

girá e implementará las reformas necesarias para emprender el camino al progreso.

En consonancia con lo anterior, observamos que el programa narrativo que despliega en lo social se basa tanto en la necesidad de avanzar en igualdad como en una integración y un bienestar que lleguen “a cada rincón del país” (Mensaje 2000, p. 6). Dentro de ese marco anuncia reformas orientadas a mejorar la calidad de los servicios que se otorgan a los sectores más vulnerables y a garantizar sus derechos fundamentales en áreas como la educación y la salud.

Para esta mejora introduce la necesidad de un crecimiento de entre 6% y 7% anual. Este instrumento proveerá los recursos que permitan sostener los programas sociales de acceso a servicios básicos dignos para todos y también a los que generarán las oportunidades de integración y de igualdad en el acceso al bienestar que permitirá el nuevo estado de sociedad desarrollada.

Con respecto a la dimensión económica, el programa narrativo se articula en torno a la necesidad de expandir la capacidad del país, herramienta clave para alcanzar el progreso. Ese crecimiento servirá para traer prosperidad a todos los chilenos y aparece también enunciado con énfasis desde su contribución a lo social, atribuyéndosele, entre otros, objetivos mixtos, como la responsabilidad de “generar empleos dignos y cada vez mejor remunerados” (Mensaje 2000, p. 9). El Mandatario enfatiza asimismo la importancia de que el Gobierno adopte medidas que faciliten la acción del sector empresarial, y en especial que promuevan el emprendimiento.

En lo político, el programa narrativo del Presidente Lagos se articula desde una invitación a los chilenos a ampliar los espacios de libertad y de participación, de modo de equiparar el desarrollo económico con el humano (Mensaje 2000, p. 26), lo que introduce nuevamente a su propuesta una perspectiva integral.

El Mandatario destaca en este ámbito la necesidad de reformar la Constitución, un paso clave para que el país avance hacia una democracia moderna. Dirige una atención especial al sector juvenil de la población y lo invita no solo a participar, sino también a presentar sus propias propuestas.

Finalmente, con respecto a las estrategias de persuasión, Lagos recurre a la tentación, la seducción y la amenaza. En cuanto a la intimidación –la más recurrente de las tres– la característica común en todas las referencias es la presentación de un cuadro en el que las negativas e hipotéticas consecuencias que pueden surgir en caso que los chilenos no actúen, o lo hagan sin la prontitud requerida, afectan a la totalidad del colectivo.

Por su parte, el proyecto-país del Presidente Piñera posee

como hilo central conquistar el desarrollo antes de culminar la década. A ello se suma el propósito de convertir a Chile en una nación que haya erradicado la pobreza y ofrecido oportunidades a todos sus ciudadanos.

La síntesis de la propuesta consiste, para el Mandatario, en un desarrollo de carácter integral, que ofrecerá a todos los ciudadanos oportunidades de progreso no solo material, sino que también espiritual. Esto conlleva la construcción de un país donde todos “puedan realizarse como personas, cumplir sus proyectos de vida y encontrar la felicidad” (Mensaje 2010, p. 5).

Alcanzar este propósito implica cambios a nivel social, económico y político. En la primera dimensión, la meta será construir un Chile sin pobreza y equitativo en el acceso a bienes como el empleo, la educación y la salud. Desde un punto de vista económico, enfatiza la urgencia de que la nación vuelva a crecer. En lo político, el propósito anunciado es lograr una democracia más vital, cercana, transparente y participativa.

Los valores que se desprenden de la propuesta general del Mandatario se conectan con los principios de su cosmovisión. En lo social, esto dice relación con su llamado a terminar con las inequidades, lo que se ve impulsado por un sentido de justicia. El énfasis en terminar con la desigualdad se traspa a la dimensión económica, al atribuírsele al crecimiento el rol de ser “el mejor instrumento para financiar los programas sociales y derrotar la pobreza” (Mensaje 2010, p. 12). En lo político, la tarea de perfeccionar la democracia implica sobre todo actuar a nivel de la participación, a fin de otorgarle vitalidad, fuerza y vigor a la misma.

La lectura de este programa permite identificar a la justicia, la igualdad y la participación como los valores base que conforman el marco profundo de la cosmovisión piñerista. Es a ellos que remite el marco de superficie de “la nueva forma de gobernar”. La estructura general de razonamientos del Mandatario –el marco argumental– está cruzada por esos valores.

Los destinadores en el programa narrativo general del discurso son el Presidente y el tiempo. Al igual que Lagos, Piñera impulsa a conquistar el desarrollo desde un *nosotros* y un *yo*, que se ancla en el deseo de un Chile mejor y en las posibilidades de progreso que ofrece el futuro. Desde ahí la urgencia temporal es vinculada por el gobernante a la época que vive el país, calificada por él como histórica, en la medida en que puede llegar a convertirse en un período transcendente.

Como destinatarios del llamado aparecen los chilenos en general, el Mandatario, el Gobierno y el Congreso. El Jefe de Estado recurre nuevamente a un *nosotros* a fin de incluir a toda la ciudadanía en el horizonte de su invitación.

10. Se trata de una gestión planificada que compromete, en gran parte de los casos, logros asociados a cifras y fechas concretas de materialización, las que también forman parte de las propuestas en las restantes áreas, signos propios del ya mencionado marco de superficie “la nueva forma de gobernar”.

11. Los dos gobernantes, además, visualizan este desarrollo como uno integral. Esto aparece, en el caso de Lagos, enunciado de un modo más abstracto y de nivel macro, al postular un equilibrio entre el desarrollo humano y el económico; por parte de Piñera, este es representado de una manera más subjetiva, al planearse como uno en plenitud, donde las personas puedan realizarse en el contexto de sus proyectos de vida y alcanzar la felicidad.

12. Dos de las reformas que el mismo gobernante menciona como prioritarias –en educación y sistema sanitario– son calificadas como “derechos básicos de todas las personas” (2008, p. 101) en el marco liberal de la dignidad humana.

Estos destinatarios son los llamados a transformarse en sujetos agentes. Pese a que el Presidente reconoce que es él quien debe dar cuenta del estado de la nación cada 21 de mayo, la construcción de un mejor país depende de un colectivo mayor.

Con respecto al programa narrativo que el Mandatario propone en la dimensión social, este contempla, en un plano, la derrota de la pobreza y, en el otro, el término de la inequidad, lo que implica acabar con las desigualdades que se están produciendo en diversas áreas. Asimismo añade la necesidad de proporcionar “buenos empleos, con salarios justos” (Mensaje 2010, p. 14), una atención en salud “digna, oportuna y de calidad” (Mensaje 2010, p. 23) y educación de calidad y equitativa (Mensaje 2010, p. 20). En función de ello, da cuenta detallada de un conjunto de iniciativas en estas tres dimensiones, que revelan el tipo de hacer de su gobierno.¹⁰

El programa narrativo económico se articula en torno a la necesidad de que Chile crezca al mismo ritmo establecido por el Presidente Lagos: 6% anual. Esta tasa posibilitará que el objetivo del desarrollo sea alcanzado por la nación en un plazo de 8 años. Para ello, el gobernante hace hincapié en la creación de una cultura del emprendimiento y de la innovación, además del desarrollo de una agenda pro crecimiento y pro empleo.

El programa narrativo político se moviliza a partir de la necesidad de perfeccionar la democracia, para que esos cambios acerquen a la población a la política –sobre todo al sector más joven–, lo que, además, permitirá contar con un sistema más vital, cercano y transparente (Mensaje 2010, p. 27). Para conseguir este propósito, apela a la aprobación de la inscripción automática y del voto voluntario, además de mencionar la posibilidad de que la ciudadanía presente sus propios proyectos, entre otras acciones.

En lo que respecta a las estrategias de persuasión, el Mandatario emplea la tentación, la seducción y la amenaza, aunque prioriza las dos primeras por sobre la última. De esta manera, le da un mayor énfasis a los estímulos positivos que buscan instalar un querer-hacer.

En relación a las similitudes de ambas propuestas desde una perspectiva ideológica, es interesante observar la coincidencia existente en torno a la meta del proyecto: alcanzar el desarrollo, lo que aparece aquí como un propósito transversal a las corrientes. Incluso, ambos fijan un plazo de cerca de diez años para lograrlo.¹¹

Si analizamos los valores, que remiten al marco profundo de cada mandatario por área, podemos comprobar que la equidad y la justicia en lo social apuntan al mismo objetivo: que todos reciban lo que les corresponde. Desde un punto de vista económico, la igualdad y el bienestar se vinculan en la medida que

la primera puede situarse como una causa del segundo. En el ámbito político, la libertad ocupa también un rol relevante en las dos propuestas, si bien para Lagos se trata en esencia de un país de condición más libre, mientras que para Piñera apunta a ampliar los espacios de participación de los ciudadanos.

Sus programas narrativos, en los aspectos en que se concentró este análisis, también son similares. Los dos se centran, en lo social, en vencer la pobreza, aunque Piñera establece una meta más concreta: derrotar la pobreza extrema antes de 2014 y sentar las bases para terminar con la pobreza antes de 2018.

El rol económico y el social también convergen. Incluso la cifra de crecimiento que definen como horizonte es prácticamente la misma. Ambos, asimismo, llaman a innovar y a emprender, a la vez que omiten menciones explícitas a la gran empresa, más allá de destacar el requerimiento de que el empresariado desarrolle actitudes de audacia y creatividad para competir.

En lo que respecta a lo político, las propuestas de ambos se orientan a perfeccionar la democracia, aunque desde ángulos distintos. Lagos prioriza la necesidad de modificar la Constitución; Piñera se enfoca en incentivar la transparencia y la participación, siendo este último un valor predominantemente progresista.

A la luz de este conjunto de similitudes, cabe preguntarse por las discrepancias que debieran manifestarse dado el disímil marco ideológico al que adscriben ambos presidentes. Como ello no resulta explícitamente perceptible desde los mensajes, es pertinente compararlos en base a los planteamientos de Lakoff sobre las cosmovisiones progresista y conservadora.

A partir de este horizonte, se observa que desde el punto de vista social, el Presidente Lagos enfatiza la importancia de alcanzar la equidad en los distintos ámbitos, principio que constituye uno de los valores esenciales dentro de la visión progresista.¹²

Al hacer referencia a la economía, Lagos incentiva la innovación y la creatividad, aspectos que Lakoff destaca como valores de esta corriente. Aquí, el Jefe de Estado reitera el concepto de equidad. Esta forma de pensar coincide con la progresista, donde prima “la promoción de una economía que beneficie a todos por igual (de la justicia)” (2007, p. 34).

En lo político, uno de los puntos que refuerza es la participación ciudadana, que Lakoff identifica como uno de los ámbitos que maximiza la visión progresista de la democracia (2007, p. 72). Aunque este aspecto no es abordado con tanto ahínco como las reformas constitucionales, sí es parte del planteamiento laguista.

Una arista donde las palabras del Presidente Lagos no engarzan con la figura progresista delineada dice relación con las estrategias de persuasión. Podemos observar un uso reiterado de la amenaza, la cual no es característica de la figura paternal descrita por Lakoff. El Presidente Piñera recurre solo en una ocasión a la amenaza, por lo que no se le podría ubicar dentro del marco del padre estricto; se presenta como una figura que plantea una responsabilidad compartida y no como una autoridad que se distancie del resto a través de una actitud jerárquica, lo cual se asemeja a la imagen de los padres protectores.

En relación con lo anterior, es interesante observar los verbos más recurrentes en los discursos de ambos gobernantes, para constatar de qué manera efectúan el llamado a la acción descrito anteriormente. Pese a que esta investigación recurrió a una metodología eminentemente cualitativa, realizar este ejercicio de orden más bien cuantitativo complementa el análisis. Habiendo dicho esto, podemos ver que Lagos utiliza “tenemos” en 31 ocasiones y “vamos”, en 28; Piñera hace uso de “hemos” en 38 oportunidades y de “vamos”, en 23. De estas cifras pueden desprenderse dos interpretaciones, que nos permiten destacar una diferencia y una semejanza. Donde los dos coinciden es en el ya mencionado uso del plural para movilizar a los chilenos; el conteo nos permite confirmar que esta fue la estrategia predilecta por los dos mandatarios. Por otro lado, aproximadamente la mitad de las veces en que Lagos pronuncia “tenemos”, no lo hace con la connotación del verbo transitivo que implica posesión, sino como el que apunta a la necesidad de hacer algo. Su figura, por ende, nuevamente aparece como la de un líder que busca instalar un deber-hacer, lo que consolida la visión ya sugerida de una autoridad que interactúa de manera más bien vertical con los chilenos. Piñera, por el contrario, utiliza dos verbos inclusivos, en los que se sitúa al mismo nivel que el resto de sus compatriotas. En síntesis, la categorización de padre autoritario y de padre protector que se desprende de las estrategias de persuasión emerge nuevamente al tomar en cuenta estas cifras.

En lo social, y tal como ocurre con Lagos, Piñera vuelve a coincidir con los planteamientos liberales, al hacer un especial hincapié en los valores que se producirán gracias a la mejora de las condiciones en áreas como la educación y la salud, bisagras del principio progresista de la dignidad humana.

Tampoco comparte el desdén que Lakoff asegura que tienen los conservadores por los programas sociales. De hecho, al referirse a la relevancia de alcanzar un cierto ritmo de crecimiento, señala que este es el mejor instrumento para

financiarlos. Si Lagos promueve la participación ciudadana en política, Piñera convierte esta meta en un objetivo central de esa dimensión, lo que nuevamente se ajusta a una de las principales premisas del progresismo.

Donde sí encontramos una semejanza entre el Mandatario y lo que describe el autor es en la capacidad del ala derecha de repetir frases que evocan sus marcos, lo que va haciendo más cotidiana su manera de pensar. Esto es lo que ocurre con la denominada “nueva forma de gobernar”, que el Jefe de Estado define y luego menciona dos veces más. No obstante, Lagos hace lo mismo con “el gobierno de las reformas”, aunque sólo repite este marco de superficie una vez.

Otro punto donde Piñera presenta características propias de la derecha a la que se refiere Lakoff –y que lo diferencian de Lagos– es en sus referencias religiosas. El Jefe de Estado remite a Dios cinco veces a lo largo de su discurso; el Presidente Lagos no lo menciona en ninguna ocasión.

CONCLUSIONES

En líneas generales, Lagos y su proyecto cumplen con los rasgos propios de un político progresista, salvo cuando utiliza recursos como la amenaza. Piñera, por su parte, en principio no solo no coincide con gran parte de las características del padre estricto, sino que sus propuestas tienen muchos puntos de aproximación a las de Lagos, por lo que se asemejan más a una política progresista que a una conservadora propiamente tal. Las excepciones a esta evaluación están en sus alusiones a Dios y la repetición de los marcos superficiales.

Sería interesante analizar a futuro si estas semejanzas en las propuestas iniciales de ambos mandatarios pueden detectarse en sus demás discursos o si fueron, más bien, las circunstancias en que ambos entregaron sus mensajes a la nación las que los situaron en un nivel de alta sincronía. Ello amerita tanto un estudio que aborde toda la serie discursiva, como un análisis que apunte a la puesta en relación de los valores enunciados en cada medida que contemplan los proyectos específicos. Asimismo, otra interrogante en la que se podría ahondar es la visión de desarrollo de cada mandatario y por qué en los discursos aparece enunciado sólo de manera indirecta, aun cuando constituye el eje central en torno al que se articulan los proyectos.

Estas preguntas –así como otras relacionadas con las inconsistencias que se observan en los tipos de liderazgos respecto del modelo, por ejemplo– y que pueden encontrar explicación en elementos de contexto, constituyen objetivos que precisan, para su estudio, de diferentes instrumentos y de nuevas miradas en torno a su manera de abordarlos.

REFERENCIAS

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blum-Kulka, S. (2005). Pragmática del discurso. En T. Van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social*, Cap. 2, pp. 67-99. Barcelona: Gedisa.
- Charaudeau P. y Maingueneau D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gómez, P. (2009). *Chile 2000-2006: la propuesta política del Presidente Ricardo Lagos. Análisis semiótico de los Mensajes a la Nación*. Memoria presentada para optar al grado de doctora. Universidad Complutense, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Periodismo III, Madrid.
- Grupo de Entrevernes (1982). *Análisis semiótico de los textos: introducción, teoría, práctica*. Madrid: Ed. Cristiandad.
- Lagos, R. (2000). *Mensaje presidencial del 21 de mayo de 2000*. Mensaje al país del Presidente de la República, Ricardo Lagos Escobar. Recuperado el 8 de septiembre de 2012 de: <http://www.gob.cl/media/2010/05/Mensaje-presidencial-21-de-mayo.pdf>
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense.
- Lakoff, G. (2008). *Puntos de reflexión. Manual del progresista*. Barcelona: Península.
- Lozano, J., Peña-Marín, C. y Abril, G. (1997). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra. Caps. 2 y 3
- Peña-Marín, C. (2008). ¿Hay vida política en el espacio público mediatizado? *Cuadernos de Información y Comunicación*, 13, pp. 61-78. Recuperado el 11 de agosto de 2012 de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/935/93511742005.pdf>
- Piñera, S. (2010). *Mensaje presidencial del 21 de mayo de 2010*. Mensaje al país del Presidente de la República, Sebastián Piñera Echenique. Recuperado el 8 de septiembre de 2012 de: http://www.camara.cl/camara/media/docs/discursos/21mayo_2000.pdf
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Revista Ágora: papeles de filosofía*, 25/2, 9-22. Recuperado el 4 de agosto de 2012 de: <http://201.147.150.252:8080/jspui/bitstream/123456789/1066/1/Ricoeur.pdf>
- Riffo, J. L. (2008). *Historia y anécdotas del discurso del 21 de mayo*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Recuperado el 7 de mayo de 2010 de: <http://www.bcn.cl/de-que-se-habla/historia-y-anecdota-del-discurso-del-21-de-mayo>
- Van Dijk. T. (1996). *Ideología, un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa.

SOBRE EL AUTOR:

Ignacio López Escarcena es chileno, estudiante de Master of Science in Media and Communications (Research) en London School of Economics and Political Science; magíster en Comunicación Estratégica, Pontificia Universidad Católica de Chile. / Áreas de interés: comunicación mediada, análisis del discurso, nuevos medios, comunicación política. / Dirección postal institucional: The London School of Economics and Political Science, Houghton Street, London WC2A 2AE.

•Forma de citar este artículo:

López Escarcena, I. (2013). Análisis del primer mensaje a la nación de los Presidentes Lagos y Piñera. *Cuadernos.info* 32, 125-134. DOI: 10.7764/cdi.32.496